vinetur

Un estudio pone en duda que la variedad de uva marque la respuesta a la sequía

El suelo y la masa foliar ofrecieron más información útil para regar que las diferencias varietales

sábado 14 de noviembre de 2026



La Washington State University ha difundido un estudio que pone en cuestión una idea muy extendida en viticultura: que cada variedad de uva para vino tiene un comportamiento claramente distinto ante la sequía. La universidad informa de que, tras

dos años de seguimiento en un viñedo con 30 variedades, las plantas mostraron respuestas fisiológicas parecidas cuando faltó agua.

El trabajo se centra en cómo reaccionan las vides al déficit hídrico, una cuestión de primer orden para muchas zonas productoras. Los resultados, según la universidad, apuntan a que las diferencias varietales no explican por sí solas la respuesta de la planta y que hay otros elementos con más peso a la hora de ajustar el riego.

Entre esos factores, el estudio sitúa el suelo y la masa foliar como variables clave. Esa lectura desplaza parte de la atención desde la variedad hacia las condiciones de la parcela y el desarrollo vegetativo de cada viñedo. En términos prácticos, la decisión sobre cuánto y cuándo regar podría afinarse más si se apoya en esos dos elementos que si se basa solo en clasificaciones previas de tolerancia varietal.

La conclusión tiene interés para viticultores y bodegas porque el riego condiciona tanto la producción como el uso de agua. En viticultura, el suelo marca la cantidad de agua disponible para la vid y la velocidad con la que esa reserva se agota. La masa foliar, por su parte, influye en la demanda hídrica de la planta, ya que una mayor superficie de hojas suele elevar la transpiración.

El seguimiento se prolongó durante dos campañas, un periodo que permite observar la reacción de la planta más allá de un solo episodio de falta de agua. Además, el ensayo incluyó 30 variedades, una cifra amplia para un trabajo de campo de este tipo. La universidad resume que, dentro del viñedo analizado, las respuestas fisiológicas fueron similares entre materiales que a menudo se consideran distintos en su tolerancia a la sequía.

Ese planteamiento puede tener una aplicación directa en el sector de las bebidas. Si el manejo del riego se ajusta mejor al suelo y a la masa foliar, las bodegas podrían ahorrar agua y mejorar la gestión del viñedo sin depender tanto de etiquetas varietales generales. Esa posibilidad tiene valor tanto para vinos de alta gama como para otras categorías, donde el equilibrio entre rendimiento, calidad de la uva y uso de recursos influye en la rentabilidad.

La lectura del estudio también encaja con una tendencia más amplia en el campo: sustituir calendarios de riego fijos por decisiones basadas en datos de parcela. En ese marco, la variedad sigue siendo un elemento relevante, pero no el único ni necesariamente el primero que conviene mirar cuando se evalúa la respuesta de una viña a la falta de agua.

Con estos resultados, la Washington State University abre la puerta a revisar cómo se clasifican y manejan las variedades de uva para vino en condiciones de sequía. La principal aportación del trabajo es que, al menos en el viñedo estudiado y durante los dos años analizados, el suelo y la masa foliar ofrecieron más información útil para el riego que las diferencias atribuidas de antemano a cada variedad.